

XIV JORNADAS ROSARINAS DE ANTROPOLOGÍA SOCIOCULTURAL

“Antropología(s) en el contexto sociopolítico actual. Debates y desafíos en clave latinoamericana”

Rosario, 5 y 6 de Octubre de 2017

ET 16: Arqueología y Memoria

Presencia Afro-descendiente en Ing. Sajaroff, Provincia de Entre Ríos. Arqueología histórica y oralidad

Alejandro Richard¹ y Cristian Lallami²

1- *Introducción*

La problemática en torno a la presencia africana y afrodescendiente en nuestro país ha sido estudiada desde diversas perspectivas durante los últimos años, lo que se evidencia en la realización de encuentros específicos, los trabajos del GEALA³ y un creciente número de investigadores que se avocan a la temática desde distintas disciplinas. El interés y énfasis en el estudio de la temática no responde solamente a una cuestión meramente científica, ya que existen y han existido diversos grupos, comunidades y familias afro-descendientes que buscan conocer, valorizar y difundir la historia de sus raíces. Como es sabido, la historia oficial se encargó de ocultar y negar a estos grupos a partir de la conformación del Estado y su identidad nacional, que no tendría en cuenta a diversos grupos étnicos por considerarlos “inferiores” dentro de la lógica evolucionista imperante hacia la segunda mitad del siglo XIX. La Provincia de Entre Ríos no escapa a dicha situación: en el imaginario colectivo entrerriano se cree de manera despectiva que “no hay negros en la provincia”, argumentando que la misma fue poblada por la inmigración, en su mayoría europea (suizo-francesa, italiana, española, rusa, alemana, etc.), que se inició hacia 1857. Sin embargo, hace poco tiempo se dio a conocer un antiguo cementerio criollo cristiano ubicado en la localidad de Ingeniero

¹ CONICET, Centro de Arqueología Urbana, IAA-UBA. Museo “Prof. Antonio Serrano”, Paraná.
ale_rich37@hotmail.com

² Facultad de Humanidades y Artes, UNR. cristian.lallami@gmail.com

³ Grupo de Estudios Afrolatinoamericanos. Instituto de Historia Argentina y Americana “Dr. Emilio Ravignani”.
Facultad de Filosofía y Letras. Universidad Nacional de Buenos Aires.

Sajaroff, (a 20 km de la ciudad de Villaguay). Este cementerio, donde yacen los restos de antiguos pobladores afrodescendientes, es conocido localmente como “el cementerio de los negros” y se encuentra actualmente en estado de abandono y desuso, ya que los pobladores cristianos de la localidad trasladan a sus difuntos a cementerios vecinos y los judíos hacen uso del cementerio de su comunidad. Es a partir de allí que se inicia un proyecto desde el Museo Provincial “Prof. Antonio Serrano”, con financiación del Ministerio de Turismo de la provincia, a fines de investigar en torno a los afrodescendientes locales y su patrimonio material e inmaterial, en vistas a llevar adelante una puesta en valor patrimonial. Los “manecos”, tal como se identifica (y auto-identifican) localmente a los afrodescendientes allí presentes, conservan una oralidad que relaciona su presencia allí al arribo de un antepasado brasileiro, quien se habría establecido en La Capilla, actual Ing. Sajaroff⁴, tras huir de su condición de esclavo sufrida en el vecino país, en algún momento del siglo XIX. Cabe destacar que a partir de 1892 llega a la región de estudio la inmigración judía que se asentó tanto en el campo como en torno a diversos “centros poblados”: La Capilla se constituyó en uno de ellos (Chiaramonte et al. 1995). Ing. Sajaroff forma parte del circuito turístico de las Colonias Judías, haciendo énfasis en su sinagoga y cementerio; por lo tanto, lo que se ha conformado durante décadas como la “identidad local” ha dejado de lado a los afrodescendientes que sin embargo habitaron, como minoría, durante todo el siglo XX el mismo espacio que la colectividad judía.

A partir del trabajo realizado con la oralidad preservada por la familia de generación en generación, y con documentos censales y eclesiásticos, se logró armar una “historia de vida” de los actores involucrados (Taylor y Bogdan 1987), dando a conocer que este núcleo “brasileiro” se relacionó desde fines del siglo XIX con otras familias afrodescendientes locales.

Desde nuestra perspectiva, la historia oral permite rescatar los significados e interpretaciones de los protagonistas, o, en nuestro caso, de sus descendientes, “la versión de los vencidos” (León Portilla, 1976).

En las siguientes líneas se comunican algunos de los resultados de gabinete y campo (los cuales se desarrollan con mayor detalle en otro trabajo -Richard y Lallami, en prensa-) y se esbozan elementos que nos permitan comenzar a discutir en torno al rol de nuestra disciplina ante procesos identitarios y patrimoniales dinámicos.

⁴Antigua denominación de Ingeniero Sajaroff, con la cual se encuentran identificados los y las informantes en sus relatos actuales.

2- La historia a través de la Oralidad...

Como primera instancia de análisis, se realizaron entrevistas abiertas no estructuradas (Guber 1991; Taylor y Bogdan 1987), contando con 16 informantes -cuyo rango etario varía entre los 50 y 94 años de edad-, que habitan actualmente en Ing. Sajaroff, Villa Clara, Villa Domínguez y Villaguay, ubicados dentro del Departamento Villaguay, al centro de la provincia.

El objetivo de estas entrevistas consistió en rescatar el patrimonio oral en relación a la historia de las familias afrodescendientes, como así también recopilar testimonios que contribuyeran a la reconstrucción del contexto socio-cultural presente en La Capilla entre fines del siglo XIX y mediados del siglo XX.

Como resultado de dicha experiencia, surgieron distintos puntos de interés entre los entrevistados. Tomaremos algunos de ellos en torno al actual trabajo: la historia de Manuel Gregorio, llegado de Brasil, el cementerio, el “galpón de los manecos” (donde se levantaban las viviendas de adobe) y algunos elementos musicales en torno a sus habitantes a través de las distintas generaciones.

3- Reconstrucción a través de la oralidad, los archivos históricos y una aproximación desde la arqueología

3.1-Origen y llegada de “los manecos”

De acuerdo con lo relatado por Isabel, Soledad, Bernabela y Severo, bisnietas y nieto de Manuel Gregorio, se reconstruye un relato que posee un comienzo diferente, según los distintos informantes. El primer grupo dice lo siguiente:

“Hubo una guerra, y Manuel Gregorio se ocultó bajo los muertos. Luego huyó con su familia atravesando la selva. En el camino, que hicieron descalzos, con grilletes, caminaron durante las noches para no sufrir el sol. En el camino encontraron gente de campo que les cortó las cadenas. Un bebé que llevaban consigo muere, y como no tenían cómo enterrarlo, lo envolvieron en un mortajo y lo depositaron en la horqueta de un árbol alto, para que los animales no se lo coman. Al llegar a Entre Ríos, primero se instalaron en San Gregorio, allí se quedó Valentín, el hermano de Manuel Gregorio, y este último se instaló en La Capilla.”

La segunda versión relata que: *“Venían barcos a comprar esos esclavos, y es allí donde ellos huyeron, con los grilletes puestos...”*

Este último relato no contempla detalles en torno a si escapó una familia entera, o personas pertenecientes a distintas familias.

Severo –nieto de Manuel Gregorio- cuenta que el hermano de Manuel Gregorio, tras pasar un tiempo en estas tierras, regresa a Concordia (por donde habían atravesado el río Uruguay) y se instala allí.

Existen numerosos acontecimientos de los que podrían hacer referencia los relatos, pero antes habría que tener presente algunas consideraciones:

*Manuel Gregorio Evangelista era oriundo de Brasil (según lo indican las actas bautismales de sus 13 hijos)

*De acuerdo con su acta de casamiento, Manuel Gregorio contrajo matrimonio en 1873, a sus 36 años con Lorenza Pintos de 15 años.

Con respecto a lo anterior, se podrá argumentar que el año tentativo de nacimiento de Manuel Gregorio es 1837, ubicado en momentos en que se desarrollaba la guerra de los Farrapos en Rio Grande do Sul (influyendo a su vez al estado de Santa Catarina, al sur brasilero). En este conflicto, que duraría hasta 1845, tuvieron un rol protagónico las ideas abolicionistas y los propios esclavos (Aladrén 2012).

En cuanto a la llegada de los hermanos a tierras entrerrianas, aún desconocemos la fecha específica, pero tomamos como estimativas las décadas de 1850 y 1860, hasta 1873.

No obstante, la presencia de “grilletes y cadenas” en los relatos pone en duda la certeza del contexto bélico. En el caso de que los afrodescendientes mencionados en el relato hayan conformado las filas de algún ejército en actividad, podemos suponer que probablemente no poseerían grilletes y cadenas en sus tobillos al momento de emprender una fuga. A esto podemos sumar la variación en el inicio del relato reproducida por otra informante, en que se menciona que “Venían barcos a comprar esos esclavos, y es allí donde ellos huyeron, con los grilletes puestos”.

3.2- Afrodescendientes en la región

El matrimonio Evangelista-Pintos tuvo 13 hijos durante las últimas décadas del siglo XIX. En la actualidad, otra de las familias asociadas a la familia Evangelista “desde sus abuelos”, es la familia Melgarejo, también afrodescendiente. La mayoría de los informantes no pudo precisar desde cuando estas familias se relacionaron, mientras que algunas de las informantes esbozaron la idea de que los Melgarejo habrían llegado a Entre Ríos con Manuel Gregorio

durante su huida. Sin embargo, los documentos censales y eclesiásticos de distintas localidades de la provincia nos indican que el apellido Melgarejo está presente en diversos puntos del territorio durante casi todo el siglo XIX, y se pudo precisar que uno de los hijos de Manuel Gregorio se casa con Teresa Melgarejo hacia 1912. Según su acta bautismal, Teresa es hija natural de Leonarda Melgarejo, una morena de nacionalidad argentina.

Si bien en el imaginario regional la inexistencia de africanos y afrodescendientes durante el pasado y presente es un hecho, y de existir un moreno este “ha de ser brasilero”, a partir de nuestros trabajos de archivo en torno a un censo local del año 1820, podemos afirmar que para entonces un mínimo del 4,4% de la población de “Villaguay, Arroyo Grande”, es afrodescendiente. Asimismo, se pudieron identificar diversos “africanos” habitando la campaña hacia el año 1869.

A partir de lo expuesto planteamos la hipótesis del origen local y criollo de la familia Melgarejo, quienes por una cuestión de afinidad y empatía habrían desarrollado estrechos vínculos con la familia Evangelista desde, por lo menos, principios del siglo XX.

3.3- “Los manecos” y sus vínculos con la población local de La Capilla.

Muchos de los trece hijos de Manuel Gregorio edificaron sus viviendas de barro en el mismo terreno, conformando el caserío conocido como “el galpón de los manecos”. Allí se solía tocar y bailar música: los diversos informantes con quienes se trabajó hacen foco en los elementos musicales desarrollados en torno a estas familias, ya que “en el galpón de los manecos había música todos los días de la semana”, y quienes iban a La Capilla a trabajar en la estiba, encontraban allí un lugar de esparcimiento ya que se escuchaban los instrumentos desde lejos. La música ejecutada por tambores está presente en los relatos de las informantes de mayor edad, quienes cuentan que por lo menos desde principios de 1900 se tocaban tambores y se cantaba en portugués. Estos tambores (se describen distintas morfologías de los membranófonos) que eran “hechos por ellos”, están presentes en los relatos hasta mediados del siglo XX. Simultáneamente comienza a mencionarse la ejecución de instrumentos y ritmos típicos de los tiempos que corrían: hacia las décadas de 1940 y 1950 se incorporan guitarras, acordeones y bandoneones, con los cuales se tocaba y bailaba schotis, polcas y chamamé.

En este lugar, donde llegaron a edificarse siete viviendas construidas en adobe, se llevaron a cabo sondeos arqueológicos a fin de conocer la materialidad asociada a las actividades cotidianas desarrolladas en sus interiores y exterior, como así también en torno a los elementos y técnicas constructivas utilizadas en la campaña entrerriana para momentos finales del siglo XIX y principios del XX. A partir de lo señalado por una de las informantes de mayor edad, se planteó un sondeo en el interior de un sector de vivienda donde habría habitado Manuel Gregorio en un primer momento, y posteriormente una hija suya (Ver fig.1). Se identificaron allí dos eventos constructivos: uno más reciente (ligado a la última ocupación, que se dio hasta mediados del siglo XX), con piso de ladrillos; y un evento anterior donde se identificaron materiales vítreos y gres asociables a la segunda mitad del siglo XIX.

El “cementerio de los negros”, que al momento de los inicios de las investigaciones se encontraba en estado de abandono, con sus cruces desparramadas por el terreno, la vegetación de pastizal avanzada sobre las tumbas y vecino a un basural, se emplaza en un terreno de 22,6 por 23,6m, alambrado dentro de un campo particular. Según nuestras investigaciones (Richard y Lallami, en prensa) estuvo en uso durante las primeras cinco décadas del siglo XX. Una serie de gestiones iniciadas por el auxiliar en gestión y los investigadores del proyecto del Museo Serrano con la Junta de Gobierno local, el Municipio de Villaguay y el Ministerio de Turismo, permitieron que se realice el traslado del basural lindero al cementerio, concretando así una antigua demanda y anhelo de las familias afrodescendientes locales.

En este terreno, con la colaboración de la Fuerza Aérea, se llevó a cabo un relevamiento planialtimétrico con GPS geodésico, cuyos datos permitieron generar una imagen digital tridimensional donde se evidencian las filas de sepulturas presentes en el terreno. Ya que en la mayoría de los casos las cruces no se encuentran en sus ubicaciones originales, de este modo conocemos que se disponen siete filas de sepulturas en el cementerio. Una de ellas se encontraría por fuera del alambrado instalado por el propietario del campo a principios del presente siglo.

Las entrevistas realizadas dotaron a la investigación de memorias que recuerdan las actividades que se desarrollaban en torno al cementerio e información parcial de los cuerpos que yacen en el lugar.

Se destacan particularmente tres enterratorios cercados por “cunitas” de metal, dos de los cuales los cuales aluden a la sepultura de cuatro individuos prematuros. Según testimonios,

allí yacen los restos de mellizos que habían dado a luz Victoria y Sinforosa (hijas de Manuel Gregorio y Lorenza), encontrándose en los sectores sudoeste y noreste del cementerio, respectivamente (ver fig.2).

Hacia el sector sudeste del terreno, se encuentran los restos de los primeros “manecos”, por lo que deducimos que podrían ser los de Manuel Gregorio y Lorenza.

En cuanto a los cuerpos que no pertenecen a los “Manecos”, dos bisnietas de Manuel Gregorio afirman que en el sector noroeste se hallan integrantes de la familia Taborda y entre las sepulturas ubicadas en el centro, se destaca la tumba de “Manuel del Pozo” quién falleció al caer dentro de un pozo. En ambos casos, los individuos eran de origen criollo.

En la parte central del terreno se ubica una cruz, posiblemente construida por el “Tío Sanso”, nieto de Manuel Gregorio. Según una de las informantes más longevas, en 1953, en el marco de una epidemia de poliomielitis, se origina una larga procesión desde la capilla hasta el pueblo de Villa Clara con la esperanza de “ahuyentar la epidemia”. La cruz fue importante para tal ocasión, ya que se la empleó para dirigir la peregrinación, que en aquel caso estuvo encabezada por la hija menor de Manuel.

Por otra parte, en los días que ocurría un entierro, se acompañaba al ataúd del difunto a través de la calle principal del pueblo, momento en que los vecinos, comercios y bares cerraban sus puertas.

Finalmente merece mención una de las tantas actividades que se llevaba a cabo en el cementerio: Un día particular era el “día de las ánimas” (2 de noviembre), cuando en el pueblo se reunían las personas a rezar por sus muertos. El cementerio de los manecos era adornado con serpentinas, flores y cintas de colores. Aquél día se la podía ver a Victoria (hija de Manuel Gregorio), una mujer esbelta, con un vestido negro y largo, rezando tumba por tumba en el cementerio. Isabel, su nieta, recuerda junto con sus primas que, en aquellas ocasiones, algunas personas le daban unas monedas a cambio de que rece en las tumbas de sus familiares. Aquel día, Victoria no se limitaba a recorrer el cementerio de La Capilla, sino que también recorría el cementerio de Villa Clara. Así lo recuerda también Gómez, quien trabaja actualmente en dicho cementerio. De niño veía llegar a aquella señora, quien se paseaba por las diferentes tumbas con un rosario en la mano y vestida de negro.

4-Algunas consideraciones

De lo anteriormente esbozado, podríamos trazar algunos puntos importantes en relación a los datos que nos proveen la oralidad y los documentos escritos.

En primer lugar, que el conocimiento develado a través de la oralidad por parte de aquellos actores sociales que han sido informantes para este trabajo, no es más fragmentario que aquella historia oficial, o aquellas fuentes escritas que hemos consultado (Delfino y Rodriguez, 1992).

Segundo, coincidimos con Delfino y Rodriguez (1992) en que toda historia es un relato de acontecimientos pasados, con su interpretación, sujeto eventualmente a manipulaciones al ser actualizado.

Tercero, las historias que hemos podido recopilar, trascienden a los manecos y forman parte de la historia local. Esta última, lamentablemente ha destacado y privilegiado a un determinado sector de la población, concordante con la inmigración europea, como parte constitutiva de la historia oficial.

Por lo tanto, al poner en valor el cementerio lo que hacemos es visibilizar una parte sesgada de la historia oficial: la presencia afro-americana en la Argentina.

A una escala más local, aportar a la visibilización, dentro de la historia de Ing. Sajaroff, de actores sociales ocultos y dotar de sustentos materiales e inmateriales a su participación política activa en la comunidad.

5- La arqueología como herramienta de articulación en contextos actuales

Consideramos que nuestra disciplina se constituye en una herramienta útil a la hora de aportar a los dinámicos procesos identitarios que se dan en nuestros días, ejerciendo una praxis social activa (Funari 2004). A partir de la experiencia descrita en el presente trabajo, a modo de ejercicio analítico, identificamos dos ejes de discusión para trabajar a futuro:

1- Al ser la identidad un fenómeno social dinámico y situacional (Barth 1969; Jones 1997), sus diversas expresiones están ligadas al contexto socio-político en que están inmersas las comunidades involucradas. Para el caso de estudio, donde la identidad local se ha construido en torno al fenómeno de la inmigración de judíos rusos primero, el cooperativismo después, y el Circuito de las Colonias Judías más tarde, los afrodescendientes se encontraron en un contexto de no-reivindicación de sus orígenes. De este modo, aunque muchos y muchas “manecas” han conservado por generaciones aquel relato sobre la huida de la esclavitud, otros optaron por negar o silenciar aquel pasado, en una sociedad donde la negritud y el “estigma de la esclavitud” conservan connotaciones negativas y peyorativas.

2- En esta oportunidad, es el Estado Provincial quien tiene la intención de realizar una puesta en valor del pasado en cuestión, pero con la intención de explotar turísticamente aquel patrimonio. En esta encrucijada nos encontramos los arqueólogos y arqueólogas, quienes disponemos de escasos recursos y tiempos para investigar el caso tratando a su vez de aportar a los procesos identitarios de la comunidad en primera instancia, como también a la visibilización del componente afro en nuestra historia y sociedad actual. Nos preguntamos ¿Qué rol jugamos como profesionales en estas circunstancias? ¿De cuáles herramientas disponemos para aprovechar los contextos “de contrato”, por fuera de los cuales no se presentarían oportunidades para investigar temas particulares? Consideramos que los profesionales de nuestra disciplina, en cuanto actores sociales emergentes a partir de la práctica de “arqueologías de contrato”, nos debemos nuevas discusiones al respecto. Es necesario abrir la discusión en torno a nuestro rol, la gestión cultural, y la articulación con diversos actores (el Estado, las comunidades involucradas) a fin de poder aprovechar los contextos en que podemos participar, sin convertirnos llegado el caso, en meros engranajes de la maquinaria de explotación patrimonial.

BIBLIOGRAFÍA

ALADRÉN, Gabriel. 2012. *Sem respeitar fé nem tratados: escravidão e guerra na formação histórica da fronteira sul do Brasil (Rio Grande de São Pedro, c. 1777-1835)*. Tesis de Doctorado de la Universidad Federal Fluminense, Instituto de Ciências Humanas e Filosofia, Departamento de História. Río de Janeiro.

BARTH, Fredrik. 1969. *Ethnic groups and boundaries*. Little Brown. Londres.

CHIARAMONTE, Susana; FINVARB, Elena; FISTEIN, Nora; y GGraciela ROTMAN 1995. *Tierra de promesas: 100 años de colonización judía en Entre Ríos. Colonias Clara, San Antonio y Lucienville*. Ediciones Nuestra Memoria, Entre Ríos.

DELFINO, Daniel y RODRIGUEZ, Pablo. 1992. La recreación del pasado y la invención del patrimonio arqueológico, en: *Publicar* 1 (2): 29-67.

FUNARI, Pedro. 2004. Arqueología Latinoamericana y su contexto histórico: la arqueología pública y las tareas del quehacer arqueológico. *Hacia una arqueología de la Arqueologías Sudamericanas*, editado por A. Haber, pp. 83-90. Centro de Estudios Socioculturales e Internacionales, Universidad de los Andes, Bogotá.

GUBER, Roxana. 1991. *El salvaje metropolitano. Reconstrucción del conocimiento social en el trabajo de campo*. Editorial Lagasa. Buenos Aires

JONES, Siân. 1997. *The archaeology of ethnicity. Constructing identities in the past and present*. Routledge. Londres / Nueva York

LEON PORTILLA, Miguel. 1976. *Visión de los vencidos. Relaciones indígenas de la conquista*, Universidad Autónoma de México (UNAM), séptima edición, México.

RICHARD, Alejandro y LALLAMI, Cristian. En prensa. Afrodescendientes en Entre Ríos. Oralidad y Arqueología Histórica en torno al caso de Ingeniero Sajaroff, dpto. Villaguay. En Cuadernos del Instituto Nacional de Pensamiento Latinoamericano, Buenos Aires.

TAYLOR, S.J. y BOGDAN R. 1987. *Introducción a los métodos cualitativos de investigación. La búsqueda de significados*. Editorial Paidós, Buenos Aires

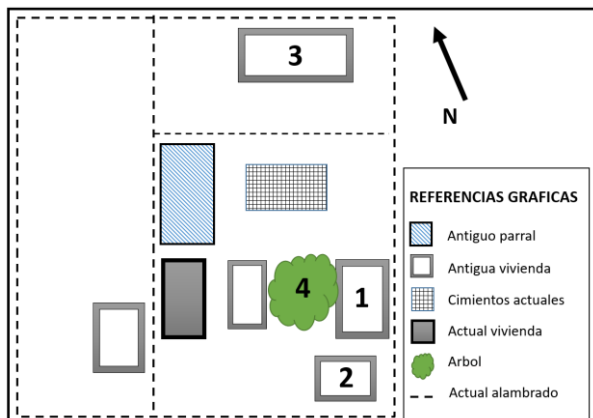


FIG. 1: Croquis del “galpón de los manecos”. 1: vivienda de Manuel Gregorio Evangelista, y posteriormente de su hija Victoria. 2: vivienda de María Evangelista (hija de Manuel Gregorio). 3: vivienda de Sinforosa Evangelista (hija de Manuel

Gregorio). 4: Ubajay que se encuentra hasta la actualidad.

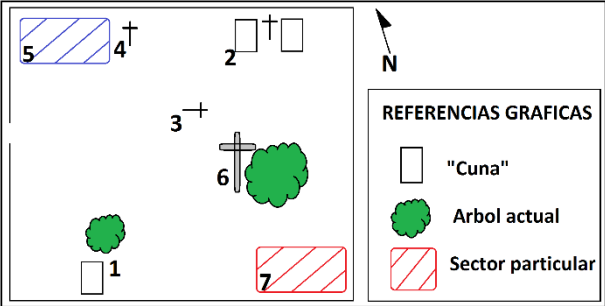


FIG. 2: Croquis del cementerio. 1: Mellizos de Victoria Evangelista. 2: Mellizos de Sinforosa Evangelista. 3: Aproximadamente, sepultura de Manuel del Pozo. 4: NN, posiblemente un individuo de edad avanzada. 5: "Familia Taborda". 6: Cruz central. 7: Sector donde se encuentran sepultados los primeros manecos.